

APORTACION AL AREA DE ECONOMIA.

Soluciones flexibles a un mundo complejo. El debate económico-político.

En economía, no podemos sujetarnos a una sola teoría como si fuera la única verdad científica. Hay demasiados juicios morales y políticos que la condicionan. Es lo que sucede con la defensa a ultranza del modelo neo-clásico.

Es relativamente fácil criticar el pensamiento único que acompaña a los neo-liberales, pero es más difícil construir nuestro propio camino y hacer que nuestra propuesta, para que la gente viva mejor y el país avance, sea creíble. Es posible lograrlo si no caemos en simplicidades y dogmatismos, y hay que hacerlo.

Esta aportación no es para dar las soluciones, sino para exponer la forma de afrontar el camino e iniciarlo, y la forma de fortalecer nuestra posición social, como ciudadanas.

Un mundo complejo. La economía puede enfocarse desde muchas perspectivas. Desde el punto de vista de la producción, la utilidad individual, el equilibrio del mercado, la distribución y el reparto, la moneda como instrumento de política económica o como medida de cambio, los sueldos, la competencia... incluso se puede plantear si es mejor una economía socialista o una capitalista.

Puesto que los modelos de mercado son tan diversos, y las economías planificadas también, se puede abrir un debate sobre como combinar el papel del mercado con la planificación. De hecho, la mayoría de los países tienen una mezcla explosiva de ambos elementos, aunque a veces, se nos presenten como dos modelos puros separados por un abismo, colocando por ejemplo economías como la de Singapur en el lado capitalista, cuando su carácter híbrido es más que manifiesto, o países de economías de mercado como peligrosamente socialistas, como sugerían políticos americanos respecto a la economía francesa.

Sin duda tendremos que ir abordando estas problemáticas, la necesidad de establecer normas reguladoras ante los abusos de monopolios, pero también las medidas estructurales necesarias y el grado de control, que incluso puede conllevar la nacionalización. El capitalismo actual incorpora un 80% de políticas de planificación, que abarcan a todas las empresas en su actividad interna y la del Gobierno, dejando un 20% en manos del mercado, que a su vez está muy regulado.

Al diferencia de la esclavitud que era objeto de compra-venta, la economía doméstica y de ayuda a personas, feminizadas, no forman parte del mismo, como tampoco los costos del daño ambiental a la hora de formar los precios de intercambio. Estas nuevas problemáticas junto al hecho de la sociedad de la información crea la imagen de una sociedad postindustrial y financiera que ponen en jaque el valor del trabajo, nos adentran en un modelo económico complejo, digno de análisis.

Estos apuntes elementales me permiten mostrar la dificultad de que las escuelas económicas por separado pueden dar solución a la complejidad del sistema. Los clásicos se centraron en factores productivos y de valor, los neo-clásicos en los mercados, el keynesianismo en las políticas anti-cíclicas, los "desarrollistas" en la creación de la riqueza, el conductivismo en el papel psicológico de las personas... pero estas visiones son parciales, por sí mismas. Además las medidas a corto plazo necesarias han de ir acompañadas de medidas estructurales en muchas ocasiones. Los sueldos, por ejemplo, pueden fortalecerse con leyes elevadoras del salario mínimo, pero una reforma agrícola también puede reforzarlo.

Mi primera propuesta defiende una actitud abierta, de estudio y de aplicación de todo lo positivo que aportan las escuelas de pensamiento económico, rechazando los juicios morales. Para lo cual tenemos que iniciarnos con la siguiente pregunta: A quién beneficia tal o cual medida, y a quién perjudica?, incorporando el estudio del papel de la distribución a nuestros escuelas universitarias de economía. Todas las escuelas tienen sus virtudes y sus defectos, y no pueden ofrecer por sí solas la respuesta ideal a los problemas económicos. Ni siquiera la "escuela" desarrollista que propugna el análisis de cada realidad concreta en vez de aplicar modelos. Por ello es preciso una fusión o combinación adecuada de las ideas que ofrece este crisol de pensamiento, para superarlo, ofreciendo públicamente una propuesta clara y convincente para mejorar la vida y las condiciones de las personas.

Mi segunda propuesta, está asociada a lo anterior. Hemos de defender un debate público en todo el país sobre las políticas económicas públicas, y otras posibilidades descartadas por este Gobierno que ofrece el pensamiento económico. Aportaciones de más de diez escuelas de pensamiento, entre las cuales están los

dásicos, institucionalistas, ecologistas, desarrollistas, schumpeterianos, keynesianos, conductivistas, neoclásicos, marxistas, entre otros. Solo de un debate puede conocerse la fortaleza de la propuesta, solo de nuestra disposición a exponer nuestras ideas al contraste de opiniones podemos ganar la confianza de la sociedad.

No hay futuro para un país que no aprende de la historia y pone en valor sus enseñanzas. No lo hay para quienes no quieren ver el presente, de forma crítica, con todas sus consecuencias.